

---

---

## INTRODUCCIÓN

*Bernardo J. García García*  
*Krista De Jonge*

A LO LARGO DEL SIGLO XV SE DESARROLLA en la corte de los duques de Borgoña una etiqueta palaciega y una estructura de servicio que tendrá gran influencia en otras cortes europeas, especialmente gracias a los lazos de parentesco establecidos con la Casa de Austria y a la transformación de la Monarquía Hispánica en una gran potencia. Esta influencia del ceremonial flamenco-borgoñón no sólo se advierte en el organigrama de los oficios y dependencias de las casas reales que tienden a incrementar considerablemente sus efectivos y costes, en la introducción de nuevas prácticas en los usos cotidianos de los soberanos buscando mayor magnificencia y boato, y en la creación y distribución de determinados espacios en las residencias reales, sino también en la celebración de rituales de paso y fiestas caballerescas.

El presente volumen se basa en los trabajos presentados y debatidos en el VIII Seminario Internacional de Historia *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, celebrado en la Fundación Carlos de Amberes en Madrid entre el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 2007. Nuestro principal objetivo no es estudiar la presencia de las tradiciones y oficios flamenco-borgoñones en la estructura y etiqueta ordinaria de las casas reales de la Monarquía española y de otras cortes europeas vinculadas a los Habsburgo, sino analizar a distintos niveles y con especialistas de diversas áreas, esa influencia en las fiestas y ceremonias extraordinarias, en la cultura caballeresca y en la política de distribución de la gracia particularizada en el ámbito de la orden del Toisón de Oro.

El marco cronológico que hemos acotado se extiende desde la celebración en Lille del fabuloso banquete de los Votos del Faisán por el duque Felipe el Bueno en 1454 hasta mediados del siglo XVII. La serie de estudios sobre el legado de Borgoña como modelo de corte en la Europa moderna aquí reunidos se inicia,

por ello, con un análisis de ese emblemático banquete concebido a la vez como expresión del poder ducal y de los pasatiempos mundanos de su entorno nobiliario, pero también como compromiso para un nuevo proyecto de cruzada al año siguiente de la caída de Constantinopla. Marie-Thérèse Caron (Universidad de Lille III) revisa la motivación, circunstancias y estructura de esta fiesta de la corte ducal en el contexto de otros banquetes coetáneos subrayando la voluntad de crear una memoria duradera sobre aquellos fastos que habían sido ideados para exaltar la magnificencia del soberano y solemnizar una participación convival entre éste y sus caballeros en torno a una empresa común, que finalmente se verá frustrada. Este lenguaje grandilocuente y espectacular, cargado de simbolismo y compromiso por una alta causa influyó notablemente en la transformación de los rituales de paso y las fiestas cortesanas de la Casa de Austria a medida que se fueron estrechando los lazos dinásticos con los Valois de Borgoña y se estableció un contacto más directo con la cultura festiva y caballeresca de los Países Bajos.

La existencia de una Casa de Borgoña (entendida como sistema de oficios, ceremonias y forma de administración) entre las casas reales que prestaban servicio a los soberanos españoles desde el reinado de Juana I y Felipe el Hermoso hasta el siglo XVIII ha sido objeto de estudio en obras de Werner Paravicini, Christina Hofmann, Carlos Gómez-Centurión o José Martínez Millán, entre otros. Sin renunciar a la yuxtaposición y coexistencia de diversas tradiciones y casas (Castilla, Aragón, Navarra, Borgoña, Portugal, Nápoles) en la corte española y en su extensión a través de varias cortes virreinales, Felipe II adoptó la Casa de Borgoña como articulación principal del servicio y la etiqueta de la Monarquía. Este estilo borgoñón compilado por Juan Sigoney en 1575, según la reforma impulsada por el emperador Carlos V en 1548, adquirió, no obstante, una nueva dimensión acorde a la importancia y los recursos de la pujante Monarquía Hispánica filipina.

El modelo original flamenco-borgoñón creado en el siglo XV no se incorporó de forma plena, fue ajustándose a las conveniencias políticas marcadas por la relación entre la corona y las élites plurinacionales que conformaban la Monarquía, y a la presencia dominante de la alta aristocracia castellana. Se adoptaron fórmulas compuestas que preservaban los vínculos de la familia real con tradiciones ceremoniales castellanas y con las de otros territorios que se veían privados de la presencia continua del soberano, y que mantenían lazos dinásticos esenciales para la conservación de la Monarquía. La abdicación de Carlos V y los tratados de familia de la Casa de Austria habían dejado los Países Bajos y Borgoña como legado a la rama española. Para subrayar la importancia de esta herencia en la línea de primogenitura de la dinastía Habsburgo, resultaba conveniente aprovechar y potenciar los magníficos recursos que proporcionaban el ceremonial flamenco-

borgoñón y el carácter internacional de la orden del Toisón de Oro subrayando la estructura compuesta y plural de la Monarquía Católica, y evitando limitarla al modelo de corte castellano-aragonés forjado por la unión dinástica de Isabel y Fernando.

El análisis pormenorizado de la evolución de las casas reales españolas (oficios, servicios, distribución y uso de los espacios, etiquetas y ceremonias), que se ha incrementado notablemente en los últimos dos decenios, permitirá distinguir mejor la presencia de este legado borgoñón y su adaptación a un entorno distinto al de los Países Bajos. Jeroen Duindam (Universidad de Groninga) reflexiona, en cambio, sobre el carácter de esta influencia borgoñona en el ámbito de la corte imperial vienesa entre los siglos XVI y XVIII. En este caso, no puede establecerse un claro ejemplo de continuidad en la estructura de estas casas reales y apenas se encuentran referencias explícitas a las formas de organización borgoñonas en las fuentes administrativas y de gobierno de la corte vienesa. El legado borgoñón aparece frecuentemente entremezclado con las tradiciones cortesanas incorporadas a través de los vínculos dinásticos con la rama española, la propia formación de los archiduques en España o su papel como gobernadores de los Países Bajos. A menudo, las referencias a esta herencia evocan un modelo de corte antiguo, altamente considerado e idealizado, que venía a sumarse a las tradiciones propias del Sacro Imperio. Entre sus conclusiones, conviene subrayar que, en la práctica, las formas ceremoniales no eran inmutables, ni se adoptaban de manera fidedigna respecto a sus originales, sino que estaban sujetas a la conveniencia y utilidad de los soberanos, a circunstancias políticas o dinásticas coyunturales, a la discreción de sus maestros de ceremonias, o a la moda. Pero no cabe duda de que, con el paso del tiempo, el legado cortesano de Borgoña se convirtió en un estereotipo paradigmático cuya presencia en la corte imperial parece mucho menos definida y determinante que en la corte española.

Este libro y el seminario del que deriva son fruto de la colaboración científica desarrollada entre el grupo de investigación radicado en la Fundación Carlos de Amberes y el proyecto de investigación sobre *Los Países Bajos en la encrucijada. La arquitectura neerlandesa como producto de exportación en la Europa moderna (1480-1680)*, dirigido por Krista De Jonge (Universidad Católica de Lovaina) y Konrad A. Ottenheim (Universidad de Utrecht), y financiado por el Fondo Flamenco de Investigación (FWO Vlaanderen) y el Fondo Neerlandés de Investigación (NWO), entre enero de 2006 y diciembre de 2009 (ref.<sup>a</sup> G-0384.06). Por ello, dedicamos a los espacios ceremoniales de la vida cortesana, el siguiente apartado de nuestro libro. Krista De Jonge valora los intercambios arquitectónicos entre los Países Bajos y España a lo largo del siglo XVI centrándose en la evolución

de la composición del espacio y la distribución interior de las habitaciones propias del aposento real (sala, saleta, antecámara, cámara de aparato, cámara o alcoba, retrete...) en las residencias palaciegas, pero también en el desarrollo de la galería como espacio de representación ceremonial, y del pabellón en forma de torre ubicado en las esquinas salientes de la residencia con habitaciones iluminadas por grandes ventanales. A continuación, Agustín Bustamante (Universidad Autónoma de Madrid) analiza la estructura del cuarto real levantado en San Lorenzo de El Escorial por iniciativa de Felipe II, considerando los precedentes del Monasterio de Guadalupe y de San Jerónimo el Real en Madrid. El edificio se concibe esencialmente como templo funerario y nuevo panteón de la dinastía Habsburgo en sustitución de la Capilla Real de Granada. Al eje axial que forma la basílica se añaden el convento y el palacio, y posteriormente, un colegio y la biblioteca. Sin embargo, son muy escasas las noticias sobre la vida de la corte durante sus estancias en El Escorial, carecemos de descripciones adecuadas de los usos y prácticas del palacio, mientras abundan las relativas a las ceremonias religiosas, y a los servicios funerarios y simbólicos vinculados con la familia real y su memoria dinástica.

Completa esta sección, el estudio que ofrece Almudena Pérez de Tudela (Patrimonio Nacional) sobre determinados aspectos de la decoración pictórica y el mobiliario del Alcázar madrileño en tiempos de Felipe II, principal residencia de gobierno, y lugar de audiencia y ceremonia más relevante de la Monarquía. Basándose en el inventario de la testamentaría del rey en 1598, los relatos de viajeros, entre los que destaca el de Diego de Cuelbis en 1599 (véase el apéndice incluido en este artículo) y en la documentación contable de proveedores y oficiales que intervienen en la conservación, enmarcado y colocación de las pinturas, se revisa la distribución de las magníficas colecciones reales dentro del palacio, advirtiendo el sentido programático con que se exhibían éstas en los espacios públicos, o la disposición ocasional que se adoptaba a medida que se recibían las nuevas obras o se cambiaba el uso de los espacios. Presta atención asimismo a las colecciones menores de las reinas Isabel de Valois y Ana de Austria, o de la infanta Isabel Clara Eugenia.

Cualquier valoración de la influencia de las tradiciones festivas y ceremoniales flamenco-borgoñonas debe considerar no sólo las arquitecturas creadas de forma permanente para la corte y sus necesidades cotidianas o extraordinarias, sino también los rituales de paso que transforman el entorno urbano y las jornadas reales a través de las salidas públicas del poder real. *La corte en la calle* engloba una serie de trabajos que abordan múltiples aspectos de la organización, la etiqueta, la distribución espacial, la construcción efímera y el simbolismo político e iconográfico de los rituales de paso, así como la participación del príncipe y de su entorno personal y cortesano en las fiestas populares, religiosas y conmemorativas.

Entre los rituales de paso destacan especialmente las Entradas públicas diseñadas para el juramento y recepción de los nuevos soberanos. Iniciamos esta sección con el estudio que Paul Vandebroek (Universidad Católica de Lovaina y Museo Real de Bellas Artes de Amberes) dedica a la primera entrada en Europa que aparece documentada ampliamente con imágenes, es la que protagoniza Juana de Castilla en Bruselas el 9 de diciembre de 1496. A través de los 30 *tableaux vivants* que se conservan ilustrados a color se presenta a la esposa del duque Felipe el Hermoso como realización de heroínas bíblicas y clásicas, como novia, como artífice del amor y la belleza, o como expresión de un poder que refuerza la armonía política y social promovida por su marido. En ese diálogo que se establece entre el soberano y la comunidad en este tipo de ritual urbano, la ciudad de Bruselas exhorta a la fortaleza de la princesa para favorecer al pueblo y a la religión, y para inspirar el acierto político del duque. Podemos comparar el discurso y la relevancia de esa entrada con la que realiza la princesa Juana de Austria en Lisboa en diciembre de 1552, analizada en detalle por Annemarie Jordan Gschwend (CHAM, Universidade Nova de Lisboa). Carecemos de imágenes de ella, pero sabemos que fue la primera en Portugal que hizo uso de arcos triunfales clásicos entre sus decoraciones efímeras. Se esperaba que el matrimonio de Juana con el heredero al trono pudiese resolver favorablemente la angustiosa situación en que se encontraba el futuro de la dinastía Avís. El retraso en los preparativos de la boda y de esta solemne entrada estuvo marcado por la falta de dinero que padecía la corte española ante la necesidad de dotar a la novia con un nuevo ajuar adecuado a su pertenencia a la Casa de Austria. El complejo programa ideado para la procesión naval, los espectáculos escénicos, los arcos triunfales de Lisboa y el torneo celebrado en Xabregas se reconstruye a través de numerosas fuentes inéditas, que se recogen en parte en el apéndice que acompaña a esta contribución.

Cristina Grazioli (Universidad de Padua) presentó en nuestro VIII seminario la colaboración establecida con el proyecto *Herla* de la Fondazione «Umberto Artioli» Mantova Capitale Europea dello Spettacolo, para recopilar y fichar en un único archivo electrónico la documentación europea ligada al teatro que patrocinaron los Gonzaga entre 1480 y 1630, dando en este caso una atención privilegiada a las relaciones con los Países Bajos. Por ello, en este volumen se recoge el estudio que otro miembro del proyecto, Simona Brunetti (Universidad de Verona), dedica al viaje que realizó por Flandes el duque Vincenzo I Gonzaga entre junio y octubre de 1599. Su correspondencia con la corte mantuana ofrece interesantes datos para el ámbito del espectáculo y la fiesta que se incluyen al final mediante el extracto de las fichas correspondientes del archivo *Herla*.

La activa participación de los Archiduques en fiestas públicas y populares, urbanas o campestres ha quedado plasmada en abundantes imágenes, relatos y cartas y ha conformado su caracterización como una «corte alegre». Hasta qué punto y de qué forma emplearon Alberto e Isabel las fiestas como instrumento y símbolo de su política de pacificación y concordia en los Países Bajos es objeto de análisis en las contribuciones de Werner Thomas (Universidad Católica de Lovaina) y Sabine Van Sprang (Reales Museos de Bellas Artes de Bélgica, Bruselas). Revisando las interpretaciones tradicionales, ambos trabajos muestran cómo esta política no busca la legitimación de la soberanía de los Archiduques frente a la influencia de la corte española, sino que se desarrolla en sintonía con una política destinada a ganar los corazones de los súbditos flamencos para conservar la integridad de los Países Bajos y favorecer su colaboración con la Monarquía Hispánica y la Casa de Austria. Dedicamos especial atención al análisis político y a la representación iconográfica de las fiestas del Papagayo y el *Ommegang* de 1615, que contribuyeron a preparar el proceso de reintegración de estos territorios al monarca español ante la falta de descendencia de los Archiduques y en vísperas del juramento de Felipe III como su heredero en 1616.

Entre los rituales de ingreso hemos incorporado a continuación el caso de la ceremonia de toma de posesión que realizaban los virreyes de Nápoles en los siglos XVI y XVII, al que apenas se ha prestado la debida atención. Sabina de Cavi (Vlaams Academisch Centrum, Real Academia de Ciencias y Artes de Bélgica) establece la secuencia y los tiempos ideales de las funciones públicas previstas en el *possesso* desde su llegada por barco hasta el juramento en la catedral. Analiza asimismo la forma y el itinerario de la cabalgata virreinal recorriendo las plazas de los diversos *seggi* de la ciudad y reflexiona sobre el impacto de esta ceremonia en el tejido urbano napolitano. El estudio de los ceremoniales cortesanos y las relaciones de las entradas se completa con los *Diari dei Cerimonieri* que se conservan en el Archivo Histórico Diocesano de Nápoles y ofrecen una crónica detallada de las ceremonias «reales» que tenían lugar en la catedral entre 1612 y 1696.

Uno de los componentes más emblemáticos de la tradición borgoñona fue la Orden del Toisón de Oro, cuya impronta en la vida cortesana europea resulta incuestionable por la instrumentación política que se hizo de su ritual, pero también por la costumbre de sus soberanos, los duques de Borgoña y los Austrias madrileños, de favorecer la incorporación a ella de muchos príncipes europeos y algunas de las cabezas de linajes nobiliarios más importantes de sus dominios y de otros territorios afines. Dentro de este apartado sobre el Toisón de Oro, Rafael Domínguez Casas (Universidad de Valladolid) nos muestra cómo evolucionaron las ceremonias de la orden a lo largo del siglo XVI. Tras el segundo apogeo que

marcó los reinados de Felipe el Hermoso y Carlos V, se suprimieron con Felipe II los grandes capítulos y se redujo sustancialmente la escala de estas celebraciones. De esta forma, se interrumpió la comunicación emocional y visual directa entre el soberano y los caballeros de los Países Bajos, pero se reforzó la dimensión internacional de la orden, conservando el tesoro en Bruselas y eligiendo para sus cuatro oficios principales a candidatos de aquellas provincias. Aquel proyecto de cruzada frustrado al que se habían comprometido los asistentes al banquete de los Votos del Faisán parecía poder resarcirse con la serie de campañas contra los otomanos emprendidas tras el socorro de Malta en 1565 que culminaría con la victoria de Lepanto en 1571. Elena Postigo Castellanos (Universidad Autónoma de Madrid) analiza hasta qué punto Felipe II interpretó esta empresa como una de las responsabilidades que entrañaba su título de duque de Borgoña y su condición de soberano de la insigne Orden del Toisón de Oro. Para ello, revisa con detalle la iconografía simbólica en clave *toisoniana* con que se decoró la Galera Real que mandaba la flota de la Santa Liga.

Para conocer cómo evoluciona el ceremonial de la orden a lo largo del siglo XVII, Bernardo J. García García (Universidad Complutense de Madrid y Fundación Carlos de Amberes) aprovecha el valioso testimonio que brindan las relaciones manuscritas que debían facilitar los reyes de armas del Toisón sobre las comisiones que realizaban para la investidura de los nuevos «caballeros cofrades», pues eran ellos quienes debían desempeñar esta función velando especialmente por el puntual cumplimiento de los rituales prescritos en los Estatutos de la orden. Aunque las relaciones de estas ceremonias aparecen desde fechas mucho anteriores, esta contribución se centra en las de Jean Hervart (h. 1556-1635), primer rey de armas del Toisón que se vio obligado a radicarse en la corte española, al conservar Felipe III la jefatura y soberanía de la orden, y no incluirse ésta en el acuerdo de cesión de los Países Bajos y el condado de Borgoña a los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia en 1598. Alicia Esteban Estríngana (Universidad de Alcalá) revisa precisamente este aspecto de la cesión y el uso político que se hacía de la orden para mantener los lazos de patronazgo y compromiso entre el monarca católico y la alta nobleza titulada o con otros príncipes europeos. Su estudio aborda asimismo la política de ingresos en la orden entre los miembros de la nobleza titulada flamenco-borgoñona durante el régimen de gobierno archiducal y la concesión de la grandeza de España asociada a caballeros de aquellas provincias hasta los primeros años del reinado de Felipe IV.

La cultura caballerescas y convival, que también se ponía de manifiesto en la primera contribución de este volumen, se desarrolla con más amplitud en la siguiente sección. Los rituales caballerescos en la corte de Borgoña, particularmen-

te las justas, torneos y pasos de armas, se inscriben en una cultura aristocrática internacional que favorecía el prestigio, el funcionamiento y la comunicación de la corte principesca. Estos juegos de destreza y lucimiento abarcan múltiples facetas desde la historia social, política y militar, hasta el deporte, los espectáculos, la literatura o el imaginario colectivo. Eric Bousmar (Facultades Universitarias de San Luis, Bruselas) nos ofrece un estado de la cuestión sobre la herencia cultural borgoñona referida, en particular, al estudio de los torneos y pasos de armas del siglo xv, proponiendo un aprovechamiento más detallado de las fuentes literarias y considerando el ciclo festivo o las circunstancias políticas que sirven de contexto a este tipo de rituales caballerescos. El examen más sistemático de las cuentas locales y principescas permitirá obtener una visión de conjunto más completa de este fenómeno. Al tratarse de fiestas apoyadas por la corte ducal pero organizadas por personajes de su entorno, los pasos de armas desempeñan un papel importante en la definición del estatus más privilegiado de la nobleza favoreciendo la cohesión de los servidores del príncipe, al tiempo que refuerzan la propaganda del prestigio del príncipe frente a las ciudades y a los observadores extranjeros.

El recuerdo de estas fiestas caballerescas dio lugar a la creación de valiosas armerías y a la elaboración de escritos ilustrados que relataban las distintas variantes de estos juegos de armas. Veronika Sandbichler (Kunsthistorisches Museum) repasa la evolución de esta cultura caballerisca en la rama austriaca de los Habsburgo a través de las colecciones que se conservan en este museo en Viena y Ambras. Las obras autobiográficas del emperador Maximiliano I (*Theuerdank*, *Freydal* y *Weisskunig*) muestran cómo estos juegos marciales teatralizados, actuaciones espectaculares y alusiones alegóricas servían sobre todo para demostrar y legitimar el poder y el heroísmo del soberano y de los caballeros que le servían. Otra obra de referencia básica es el *Libro de torneo de Georg Ruxner* que refiere las fiestas de Binche celebradas en honor del príncipe heredero Felipe en 1549. Uno de los mayores coleccionistas de armas y armaduras fue el archiduque del Tirol Fernando II, que se convirtió en un magnífico organizador de juegos caballerescos, entre los que destaca el llamado Torneo de Viena entre mayo y junio de 1560. Progresivamente, fueron incorporándose entre los argumentos de este tipo de celebraciones aquellos que difundían el compromiso de la Casa de Austria en la difusión de la Contrarreforma.

El uso de las armaduras como atributo del príncipe y forma de representación de sus virtudes marciales que se había conformado en la Edad Media alcanzó en tiempos del duque de Borgoña Carlos el Temerario uno de sus momentos de mayor esplendor. Los Habsburgo continuaron esta práctica y buena muestra de ello es el gran mausoleo de la gloria dinástica de su rama española que constituye

la Real Armería de Madrid. Las armaduras reunidas en ella aparecen representadas con todo detalle en muchos de los retratos oficiales de Felipe II, Felipe III y Felipe IV. Pierre Terjanian (Museo de Arte de Filadelfia) analiza este uso en los retratos de Felipe III, que tuvo especial cuidado de presentar una apariencia militar convincente recurriendo a retratos en los que vestía con armaduras de alta calidad que se incorporaron a una de las armerías más excepcionales de Europa.

Entre los ocios cortesanos que se conocen en los Países Bajos del siglo XVI, Philiep Bossier (Universidad de Groninga) subraya la importancia de la llegada de las primeras compañías de *commedia dell'arte* poco antes de que se inicie el proceso de escisión entre las Diecisiete Provincias. El encuentro entre estas formas prototípicas de las máscaras y formas teatrales de la comedia profesional italiana con la tradición pictórica flamenca, permitirá visualizar el paso de estas compañías en aquellos territorios actuando tanto en el ámbito cortesano como en el urbano. Existen elementos prototípicos de la visualización del fenómeno teatral que van a conectar esta forma de representación hasta entonces inédita con las ceremonias de corte ya establecidas.

El volumen concluye con una sección específica para las ceremonias fúnebres como actos de construcción de la memoria dinástica y formas de representación simbólica. Margit Thøfner (Universidad de East Anglia) establece una comparación entre las dos mayores procesiones funerarias organizadas en la Europa moderna, que tuvieron lugar en Bruselas en 1558 en honor del emperador Carlos V y en 1622 por el archiduque Alberto de Austria. Ambas reclamaban para los Habsburgo el legado de Borgoña y dieron lugar a un rico testimonio gráfico a través de una serie de grabados diseñados con la mayor verosimilitud. No pretendían recuperar sin más un ritual funerario borgoñón, sino que se apropiaron de esta etiqueta como un antecedente que era convenientemente prestigioso para la celebración de obsequias principescas, pero introduciendo aspectos nuevos que pudieran identificarse con la renovada magnificencia de la Casa de Austria y con los objetivos marcados por sus organizadores, Felipe II e Isabel Clara Eugenia, respectivamente. En esta línea, encontramos también la última contribución al volumen que José Jaime García Bernal (Universidad de Sevilla) dedica al discurso histórico y las noticias políticas empleadas en las exequias reales sevillanas del Siglo de Oro. En las descripciones de los aparatos y honras fúnebres analizados de los reinados de Felipe II y Felipe III, se aprecia el gusto por la construcción de la memoria histórica a través de los *res gestae* del difunto como reflejo y realización de sus virtudes, mientras que a lo largo del siglo XVII va desapareciendo ese análisis y compendio de hechos heroicos, por un predominio de discursos más políticos y simbólicos.